

Prácticas innovadoras inclusivas retos y oportunidades

Alejandro Rodríguez-Martín

(Comp.)



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Centro
UNESCO
Principado
de Asturias

© 2017 Universidad de Oviedo

© Los/as autores/as

Edita:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Campus de Humanidades. Edificio de Servicios. 33011 Oviedo (Asturias)

Tel. 985 10 95 03 Fax 985 10 95 07

Http: www.uniovi.es/publicaciones

servipub@uniovi.es

I.S.B.N.: 978-84-16664-50-4

D. Legal: AS 682-2017

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Oviedo

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo y soporte, sin la preceptiva autorización.

¿Cómo citar esta obra?

Rodríguez-Martín, A. (Comp.) (2017). *Prácticas Innovadoras inclusivas: retos y oportunidades*. Oviedo: Universidad de Oviedo.



ÍNDICE

Presentación 9

Eje Temático 1.

Políticas socioeducativas inclusivas
y formación del profesorado 13

Eje Temático 2.

Prácticas innovadoras inclusivas en
Educación Infantil y Primaria 503

Eje Temático 3.

Prácticas innovadoras inclusivas en E.S.O., Bachillerato,
Formación Profesional y otras enseñanzas 1399

Eje Temático 4.

Prácticas innovadoras inclusivas en la universidad 1807

Eje Temático 5

Prácticas innovadoras inclusivas en el ámbito social 2325

Eje Temático 6.

Prácticas innovadoras inclusivas en el ámbito laboral 2611

LA IMPLICACIÓN DOCENTE, UNA HERRAMIENTA CLAVE DE ÉXITO PARA LA IMPLANTACIÓN DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO. ESTUDIO DE CASO.

**Herráiz Obispo, Lara María¹, Muñoz Martínez, Yolanda²
Torrego Seijó, Juan Carlos³**

Departamento de Ciencias de la Educación,
Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, España

¹e-mail: herraizobispolar@gmail.com, ²e-mail: yolanda.munozm@uah.es,

³e-mail: juancarlos.torrego@uah.es

Resumen. En este trabajo se presentan los resultados del proyecto de investigación aprobado por la Universidad de Alcalá 124/2014 titulado “Aprendizaje cooperativo: un enfoque inclusivo”. El estudio de casos se ha llevado a cabo durante los cursos escolares 2014-2015 y 2015-2016 en un Centro Educativo español público de Educación Infantil y Primaria, los resultados arrojan luz sobre cuál ha sido el factor clave en el éxito para la puesta en marcha de una metodología de aprendizaje cooperativo en dicho centro y se establece una comparativa del proceso a lo largo de los dos años de observación, desde una perspectiva de desarrollo inclusivo, a través de un proyecto de implantación en las aulas de esta metodología. Por medio de observación participante, entrevistas en profundidad y cuestionario a los alumnos, encontramos algunos factores clave que influyen en el éxito en este proceso para la realidad del centro, como la implicación docente, y que pueden ayudar a entender los procesos de mejora escolar desde una perspectiva de educación inclusiva.

Palabras clave: Aprendizaje Cooperativo, Desarrollo profesional docente, Educación Inclusiva, Formación del docente.



INTRODUCCIÓN/MARCO TEÓRICO

Una escuela (y un aula) inclusiva es aquella en la cual pueden aprender, juntos, alumnos diferentes (Pujolás, 2009).

En un mundo donde prima la diferencia y la diversidad social, emocional, experiencial y/o situacional; los modelos tradicionales de aprendizaje están pensados para dar respuesta a un contexto homogéneo, con un único objetivo o un único modelo. ¿Podemos así asegurar la atención a toda esa diversidad y al desarrollo integral de las personas? Las escuelas inclusivas apuestan por diferentes modelos y métodos como respuesta a las propias necesidades de sus alumnos. Es un compromiso docente y social (entre otros) el crear metodologías más éticas orientadas al respeto de las distintas capacidades, al emprendimiento de proyectos en conjunto, al desarrollo de valores como la compasión, a la cooperación y la interdependencia positiva como base para la ayuda entre iguales, frente a la competición y el individualismo.

Pero entonces, ¿qué es el aprendizaje cooperativo? La cooperación consiste en trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes. En una situación cooperativa, los individuos procuran obtener resultados que sean beneficiosos para ellos mismos y para todos los demás miembros del grupo. El aprendizaje cooperativo es el empleo didáctico de grupos reducidos en los que los alumnos trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás (Johnson, D. W., Johnson, R. T. y Holubec, E. J., 1999).

Pero, ¿cómo se relacionan entre sí el aprendizaje cooperativo y la inclusión? Empezaremos hablando sobre los objetivos de una educación inclusiva, que se consiguen a través de sistemas sociales que valoran la diversidad de las personas por igual y de escuelas que se ven a sí mismas como comunidades de recursos y apoyos mutuos para conseguir este difícil objetivo (Echeita, 2012).

Los valores centrales en los que se apoya la visión de una educación inclusiva son, entre otros, la equidad, la participación, el desarrollo y la sostenibilidad de las comunidades, y el respeto por la diversidad. Para ello, el trabajo en equipo conseguirá ser exitoso cuando todas las piezas de ese puzle estén integradas en el mismo, bajo todos esos valores centrales de los que hablamos. Debemos interpretar el aprendizaje como un proceso social vinculado a una transformación en todos sus participantes (Lave y Wenger, 1991)

Gracias a la siguiente investigación dentro del centro de educación público “CEIP San Sebastián” de la ciudad de Meco, bajo el contrato de “altas capacidades y aprendizaje cooperativo un enfoque inclusivo”, hemos podido llegar a bastantes conclusiones que dan respuesta a éstas y a otras muchas cuestiones sobre esa figura del profesorado participativo, que apoya nuevas metodologías, que innova en el aula y su propia comunidad. Uno de los puntos clave de toda esta transformación docente ha sido la implantación del aprendizaje cooperativo como método único de aprendizaje en las aulas.

OBJETIVOS

- Conocer qué aspectos son fundamentales para la ejecución de una buena práctica docente basada en el aprendizaje cooperativo de aula y la educación inclusiva, teniendo en cuenta y desarrollando todas las necesidades y capacidades de los alumnos.
- Puesta en marcha de la metodología de aprendizaje cooperativo y acompañamiento durante el proceso, con el fin de llevar a cabo acciones de mejora e innovación en el centro.
-

DESARROLLO DE LA PRÁCTICA/EXPERIENCIA

A lo largo de dos años, el grupo de investigación hemos podido observar el cambio y el proceso de transformación del CEIP San Sebastián de la ciudad de Meco, en Madrid. Dicha investigación, se ha llevado a cabo a lo largo de los dos años lectivos (septiembre a mayo), y se organiza en tres fases, resumidas en la siguiente imagen:

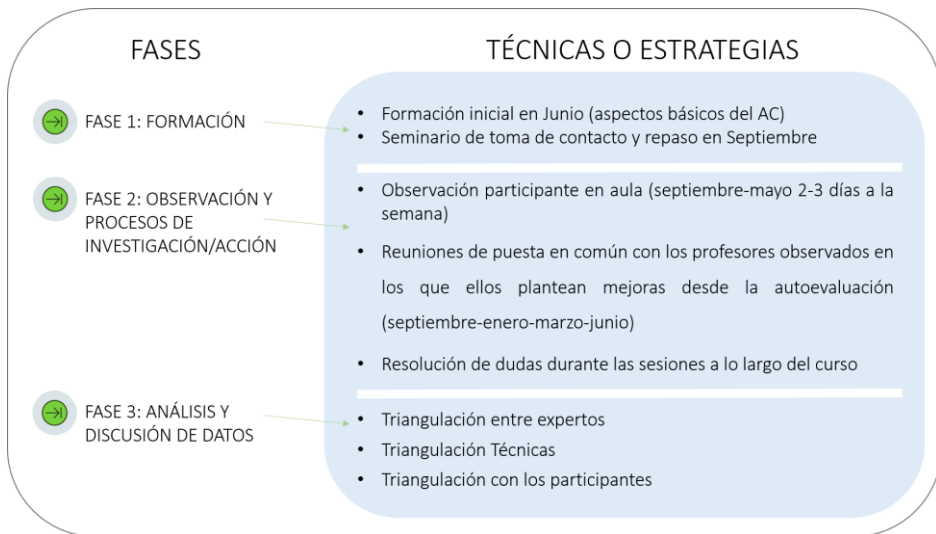


Imagen 1. Esquema de las fases llevadas a cabo en la investigación

Han sido tres las acciones de la propia investigación, en primer lugar, la primera reunión o sesión de formación, en segundo lugar, los seminarios de comienzo para indagar en conceptos más específicos y en la propia organización de la tercera y última acción; la observación participante. En ella los investigadores pasamos por todas las aulas dos o tres veces por semana, para asesorar y apoyar a los docentes en todo el proceso de transformación. La observación participante requiere una implicación del observador en los acontecimientos o fenómenos que está observando.



La implicación supone participar en la vida social y compartir actividades fundamentales que realizan las personas que forman parte de una comunidad o una institución (compartir la hora del recreo tomando café, comentar sobre los acontecimientos más importantes del colegio, participar en reuniones, etc.)

Es importante explicar que de un año a otro del proceso se cambian las necesidades y la demanda por parte del centro en todo aquello en lo que se quería mejorar. El primer año fue un proceso inicial, en el que el centro tenía que definirse, comenzar con sus primeros pasos, con unas necesidades diferentes a las que se obtuvieron en el segundo año, donde se correspondían más a un proceso para afianzar todo lo aprendido en el primer año. Así como el primer año necesitaban más formación en toda la metodología del aprendizaje cooperativo básico, el segundo año se centraban en dudas concretas de la práctica docente de toda esa información recogida anteriormente.

Estrategias para la recogida y análisis de los datos

Diario del investigador: Donde se han recogido todos los datos relevantes a lo largo de la observación participante por todos los investigadores del proceso.

Grado de Cooperatividad de Pujolás: Una herramienta creada por Pujolás, en la que se evalúan los grupos base cooperativos. Se pasó la herramienta al inicio y al final de ambos años, para ver todo el proceso de cambio y que sirvió de evaluación metodológica tanto para nosotros como para el centro.

Cuestionario de elaboración propia a los alumnos: Con él se quiso dar voz a los alumnos, para que nos contasen su propio punto de vista, de cómo sentían y vivían ellos la metodología, las dificultades que iban apareciendo, e incluso de lo que apreciaban ellos en su “profesor cooperativo ideal”.

EVIDENCIAS

Apostar por el trabajo docente en equipo

Si nuestra metodología es cooperativa y requiere de un trabajo en equipo, ¿por qué para los docentes y el resto de la comunidad educativa debería ser diferente? Buscar apoyo, opiniones y nuevas visiones enriquece la calidad de nuestra docencia y puede dar un giro positivo. Estamos de acuerdo con Santos Guerra, M. A. (2014) en el que cita a Perkins que dice que “una escuela inteligente” o en vías de serlo, no puede centrarse sólo en el aprendizaje reflexivo de los alumnos, sino que debe ser un ámbito informado y dinámico que también proporcione un aprendizaje reflexivo a los maestros.

Hay que apostar por la colaboración docente, menos puertas cerradas en las aulas, se puede apostar por varios docentes en una misma aula para que queden cubiertas las necesidades de todos los alumnos sin que suponga demasiado esfuerzo.

Sólo los profesores que de verdad trabajaban, se coordinaban y aprendían unos de otros, tenían éxito en el proceso, como bien dice López Melero (2004, 268) sólo cuando la necesidad de perfeccionamiento y colaboración inunde el pensamiento del profesorado, entonces y no antes, es cuando las instituciones responsables, tendrán que crear estrategias para el perfeccionamiento del profesorado implicado en esta nueva cultura.

Intercambiar experiencias es la mejor forma de aprender y reflexionar sobre nuestra práctica docente. Acabaron dándose cuenta de que solo compartiendo experiencias y buscando la ayuda y la opinión de sus iguales conseguían encontrar alguna solución a los conflictos que tenían en clase. A continuación, enumeramos dos evidencias claras de cómo ellos mismos (equipo directivo y docente) vieron esa necesidad y modificaron su propio trabajo para coordinarse de un año a otro. En primer lugar, toda la comunidad educativa (docentes, equipo directivo y orientación) ampliaron en su horario jornadas y horas libres de intercambio de ideas y puestas en común del proceso donde compartían experiencias y se ayudaban los unos a los otros, de ahí salió la mayor parte del progreso del centro. Y, en segundo lugar, añadieron una hora de coordinación entre los docentes con el tema monográfico “buenas prácticas en la implantación del aprendizaje cooperativo”, en estas sesiones compartían sus experiencias, aquello que había funcionado y se podía llevar a cabo en otra clase, etc.

Los profesores valoraron muy positivamente este cambio organizativo del centro, porque es uno de los puntos más importantes de cualquier proceso de transformación. Tiene que ver con ese compromiso docente y esa visión de cambio que deben de tener los profesores en todo el proceso. Nadie dijo que los cambios fuesen fáciles, pero la insostenibilidad del actual sistema educativo hace que sea imparable. Ninguno siente el proceso de la misma manera, pero esa unión y ese trabajo en equipo hace que todos se unan al carro y que las dificultades normales que podamos encontrar se solventen de la mejor manera posible para todos.

El aprendizaje cooperativo como herramienta para la participación y la inclusión educativa

Hemos recogido muchas evidencias que apoyan la idea de que el Aprendizaje Cooperativo es la mejor herramienta para generar esa participación de los alumnos, para darles voz y para generar en ellos una interdependencia positiva, propia de la metodología. Pero destacamos los resultados obtenidos en el cuestionario que pasamos a los niños. A continuación, mostramos algunas tablas e imágenes recogidas de la prueba.

¿Cómo te sientes y qué te aporta trabajar en equipo?

“Te ayudas más y no tienes los defectos de antes porque los intentas mejorar” (Alumno 6, Cuestionario alumnos, 30 de Abril de 2015).

“Me siento identificada porque me puedo expresar tal y como soy” (Alumno 7, Cuestionario alumnos, 30 de Abril de 2015).



Los alumnos nos mostraron suficientes pruebas de que, para ellos, aparte de aprender de una manera más integral, se sienten mejor formando parte de un grupo de trabajo. Se sienten útiles, importantes y sobretodo protagonistas de su propio aprendizaje, independientemente de sus dificultades y capacidades. Se demuestra, además, que son conscientes de todo ese proceso, de los conflictos que puedan surgir, de las debilidades y de las fortalezas de todo el grupo, etc.

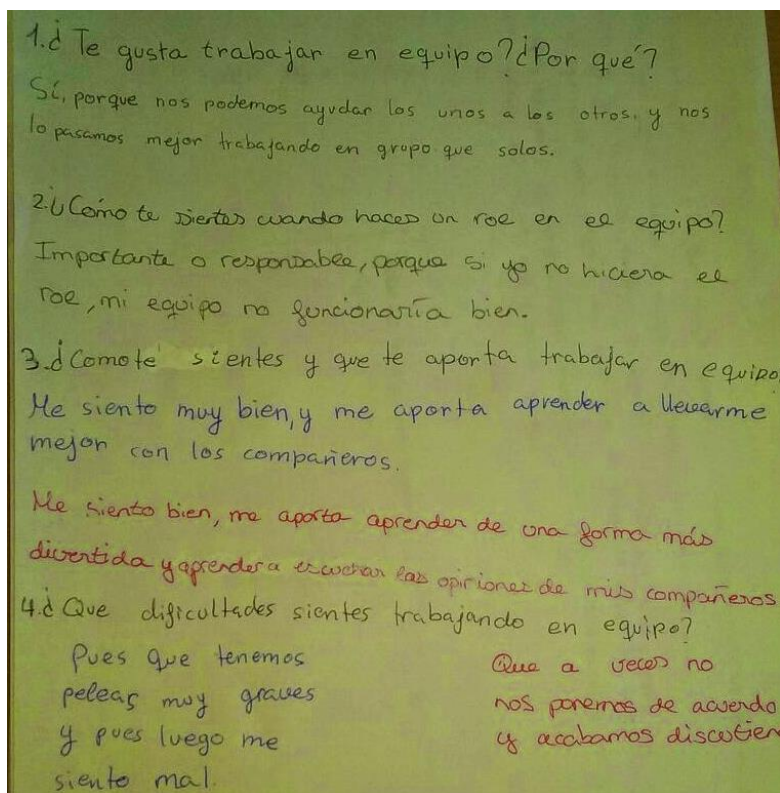


Imagen 3: Ejemplo de cuestionario. Foto tomada durante la observación a 5º de primaria del CEIP San Sebastián, Meco. 30 de Abril de 2015

En definitiva, nos hemos encontrado con algunos factores clave para desarrollar con éxito esta implantación. Factores que podrían resumirse en: Dar autonomía, autogestión, participación y oportunidad a todos los alumnos para formar parte de su proceso de enseñanza y aprendizaje; Tener (como docentes) motivación, visión y predisposición por la innovación y la transformación educativa; Cambiar y mejorar el lenguaje que se emplea como docentes, puesto que actuamos de modelo de nuestros alumnos, es decir, un lenguaje que desarrolle la participación, la autogestión y el respeto.

Además de, recurrir a la autoevaluación y reflexión de nuestra profesión docente todos y cada uno de los días para poder ser verdaderos profesionales; Salir de nuestra zona de confort y arriesgar por nuevas metodologías para adaptarse al contexto actual y futuro; Una formación constante en herramientas y estrategias para atender las necesidades de todos y cada uno de nuestros alumnos, además de para nosotros mismos; Y por último ha sido clave también esa coordinación docente que hablamos. Buscar apoyo, opiniones y nuevas visiones enriquece la calidad de nuestra docencia y puede dar un giro positivo.

CONCLUSIONES

En el aula es importante fomentar la participación activa de los alumnos, la autorregulación, el libre pensamiento, la autonomía personal, la personalidad individual y las capacidades generales de cada alumno. Si esto se lleva a cabo, generaremos alumnos con una potencialidad creativa muy alta, capaces de solucionar problemas que vayan surgiendo de una manera fácil y adecuada a sus propias capacidades, sin miedo al error y avanzando gracias a él.

Es esencial como educadores entender la educación como un derecho propio que nos permita mejorar la calidad en nuestro proceso de desarrollo. Si se entiende de esta manera no será difícil realizar propuestas educativas de carácter innovador que se centren fundamentalmente en el aprendizaje de los alumnos, no sólo de meros contenidos académicos, sino también de otro tipo de conocimientos, conocidos más bien como competencias personales. En palabras de Mirás (1991, 11) “La educación es un factor determinante del desarrollo global del ser humano”.

Uno de los objetivos claros del aprendizaje cooperativo es la inclusión de todo el alumnado en un aula donde poder adquirir conocimientos y competencias personales para desenvolverse en la sociedad, además de experiencias y responsabilidades con el resto de compañeros. Por eso es la única metodología que es capaz de generar esos espacios de trabajo donde todos, independientemente de sus capacidades, somos capaces de aportar, de aprender, de participar, en definitiva. Pero en todo ese proceso es básico que para que el aprendizaje cooperativo en las aulas funcione, el equipo directivo y docente previamente haya aprendido a trabajar de esa manera. Sin este factor, esa replicabilidad a las aulas no sería exitosa en una totalidad escolar.

Evidentemente, en la práctica, todas las acciones que hagamos como docentes dentro de este contexto cooperativo y participativo son susceptibles de mejoras, ya que somos conscientes de la necesidad de realizar una reflexión continua sobre su puesta en marcha y la modificación de todo aquello que no funciona, lo cual garantizará una optimización del proceso dentro de la intervención educativa consiguiendo que el alumnado tenga el mejor desarrollo y crecimiento para alcanzar su bienestar personal y profesional en su futuro.

Asimismo, no queremos terminar sin decir que la utopía educativa nunca se



lograría sin visión, voluntad y acción; es cuestión de ir dirigiendo las acciones y actitudes a aquello que nos gustaría que fuera, reflexionando y cambiando las fórmulas cuantas veces haga falta hasta lograr que todos los alumnos/as disfruten del derecho a la educación, con todo lo que esto conlleva. Si algo es importante en cualquier proceso de cambio, es esa visión y voluntad docente para lograrlo. Nada sería posible sin esa voluntad y motivación. En definitiva, el pilar para que se dé ese cambio es el docente, que, a su vez, forma parte de una comunidad educativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainscow, M. (2002), Rutas para el desarrollo de prácticas inclusivas en los sistemas educativos, *Revista de Educación*, nº 327, 69-82.
- Booth, t. Y Ainscow. M. (2002), *Index for inclusion. Developing leaning and participation in schools* (2ªed), Manchester: CSIE [trad. Guía para la evaluación y mejora de la educación inclusiva. Madrid: Consorcio Universitario para la Educación Inclusiva.
- Echeita, G. (2012), Competencias esenciales en la formación inicial de un profesorado inclusivo, Un proyecto de la Agencia Europea para el desarrollo de las necesidades educativas especiales. *Tendencias pedagógicas*, (19), 7-24.
- Johnson, D.W., Johnson, R.T., Holubec, E. (1999), *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Barcelona, Paidós.
- Johnson, D. & Johnson, R; (2014), *La evaluación en el aprendizaje cooperativo. Cómo mejorar la evaluación individual a través del grupo*, Madrid, SM.
- Lave J. y Wenger, E. (1991). *Situated learning: legitimate peripheral participation*. Cambridge: University of Cambridge Press.
- López Melero, M. (2004), *Construyendo una escuela sin exclusiones: una forma de trabajar en el aula con proyectos de investigación*, Archidona, Aljibe.
- Miras, M. (1991). *Educación y desarrollo. Infancia y aprendizaje*, 14(54), 3-17.
- Pujolàs, P. (2002). *Enseñar Juntos a Alumnos Diferentes. La atención a la diversidad y la calidad en educación*. Documento de Trabajo. Universidad de Vic. Zaragoza.
- Pujolàs, P. (2009), La calidad en los equipos de aprendizaje cooperativo. Algunas consideraciones para el cálculo del grado de cooperatividad, *Revista de Educación*, 349, pp. 225-239.
- Pujolàs, P. (2009), Aprendizaje Cooperativo y Educación Inclusiva: Una forma práctica de aprender juntos alumnos diferentes, Universidad de Vic (Barcelona). *VI jornadas de cooperación educativa con iberoamérica sobre educación especial e inclusión educativa*.
- Santos Guerra, M.A. (2004). Arqueología de los sentimientos en la Organización Escolar. *Tendencias Pedagógicas*, 9, 45-69.

Torrego, J. C. y Negro, A. (Coords.) (2012), *Aprendizaje cooperativo en las aulas. Fundamentos y recursos para su implantación*, Madrid, Alianza.